

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1994

FICHA CATALOGRÁFICA

Anuario Arqueológico de Andalucía 1994 / [Coordinación de la edición: Dirección General de Bienes Culturales, Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico]. – Sevilla : Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, D.L. 1999

3v. : il. ; 30 cm.

ISBN 84-8266-068-3 (Obra completa)

ISBN 84-8266-070-5 (Tomo II)

Contiene: I. Sumario – II. Actividades sistemáticas – III. Actividades de urgencia.

1. Excavaciones arqueológicas-Andalucía. I. Andalucía. Junta Consejería de Cultura. 902.03(460.35)“1994”

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 94. II

Abreviatura: AAA'94.II

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla

Tel. 95-4555510. Fax: 95-4558275

Impresión: Egondi Artes Gráficas

© de la presente edición: Junta de Andalucía.

Consejería de Cultura. E.P.C.

ISBN: 84-8266-068-3 (Obra completa)

ISBN: 84-8266-070-5 (Tomo II).

Depósito Legal: SE-637-99-II

ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA DE APOYO A LA RESTAURACIÓN EN LA IGLESIA MAYOR ABACIAL DE LA MOTA (ALCALÁ LA REAL, JAÉN). 1993.

SEBASTIÁN R. MOYA GARCÍA.

Resumen: La excavación arqueológica en la Iglesia Mayor Abacial fue un trabajo previo a labores de acondicionamiento de ciertos sectores de sus bóvedas. En la actuación arqueológica el registro estratigráfico y material no se correspondió con el registro estructural, porque el solar de la iglesia fue utilizado en el siglo XIX como cementerio municipal, por esto la mayor parte del registro pertenecía a las inhumaciones de este cementerio. Además el registro estructural se caracteriza por su escasa superposición, porque la mayor parte de las estructuras están excavadas en la roca natural. En la Iglesia Mayor Abacial se han documentado ocupaciones desde la Edad del Cobre y continuaron en época romana y medieval sin interrupción hasta el siglo XVIII, cuando la ciudad monumental de La Mota fue abandonada.

Summary: The archaeological excavation in the Iglesia Mayor Abacial was a job previous to labours of conditioning of certain areas of its vaults. In the archaeological intervention the stratigraphic and material register didn't correspond with the structural register, because the church's lot was used in the XIX century as a municipal cemetery, for this reason most of the register were the burials of this cemetery. Besides the structural register is characterized by its their scarce superposition, because most of the structures are excavated in the natural rock. In the Iglesia Mayor Abacial occupations have been documented from the Copper Age to Roman and Medieval times without interruption until the XVIII century, when the monumental town of La Mota had been abandoned.

El Taller de Arqueología y Restauración de la Escuela Taller «2» de Alcalá la Real realizó en los meses de octubre, noviembre y diciembre de 1993 una actuación arqueológica de urgencia de apoyo a la restauración en la Iglesia Mayor Abacial de La Mota de Alcalá la Real. Las razones que motivaron la realización de estos trabajos se centraban en la evaluación del estado de conservación de las criptas que ocupaban el subsuelo de la iglesia, con el fin de estimar su resistencia al peso del andamiaje que se montaría para el acondicionamiento de ciertos sectores de la Iglesia Mayor Abacial.

Con esta intervención arqueológica se excavó el subsuelo de la iglesia hasta la roca natural, en la que se entremezclan las distintas fases históricas que se desarrollaron en el cerro de La Mota. Con lo cual se vació todo su registro estratigráfico y material del espacio interior, en su planta baja.

En la actuación arqueológica de urgencia intervinieron, además de los alumnos del taller de arqueología, las siguientes personas como parte de un equipo de trabajo:

Arqueólogos	Sebastián R. Moya García.
Delineante	Ambrosio Alba Alba.
Fotografía	José Hidalgo Pérez.
Asesores en medio físico	Emilio Molero López-Barajas. Módulo de Promoción y Desarrollo "Sierra sur".
Documentación histórica	Francisco Martín Rosales. Carmen Juan Lovera.
Arquitecto técnico	Manuel García Aparicio.

I. SITUACIÓN GEOGRÁFICA.

La Iglesia de Santa María la Mayor tiene unas coordenadas geográficas U.T.M. de 417.925 oeste y 4146.500 norte (Fig. 1)¹. Este espacio es parte fundamental del Conjunto Monumental de La Mota, declarado Bien de Interés Cultural por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. La Mota domina el municipio de Alcalá la Real, formando parte de su casco urbano, que puebla las faldas entre La Mota y la meseta de Los Llanos.

El medio físico de La Mota y sus alrededores se caracteriza por ser montañoso y accidentado. La comarca de Alcalá la Real se localiza en el suroeste de la sierra de Alta Coloma, una de las unidades de las serranías subbéticas. La altitud media de la zona es de 800 m., aunque son habituales las alturas entre los 1200 y los 1400 m.

El clima es típicamente mediterráneo, caracterizándose por la presencia de una estación húmeda y fría y otra seca y cálida. El piso bioclimático al que se adscribe el núcleo de Alcalá la Real es mesomediterráneo, y el ombroclima puede ser incluido dentro del grupo subhúmedo, entre 600 y 1.000 mm. de media anual.

El Conjunto Histórico de La Mota se asienta sobre calcarenitas bioclásticas, que pertenecen a un medio costero submareal del Tortoniense Superior. Estas descansan sobre las margas blancas del Tortoniense, correspondientes a un ambiente marino de baja energía, en las que se asienta el casco urbano de Alcalá la Real. Estos materiales neógenos se depositaron con posterioridad al comienzo de la estructuración definitiva de la cordillera, sufriendo por ello diversas etapas tectónicas que siguen activas en la actualidad.

Los Llanos y el cerro de La Mota pertenecen a un relieve monocinal, que englobaba a ambos elementos y que, gracias a los agentes erosivos que actuaron sobre los materiales más blandos, fueron individualizándose en el transcurso del tiempo. La zona de material blando afectada por la erosión es donde se ubica el casco urbano de Alcalá la Real, mientras que las zonas de materiales duros son el cerro de La Mota y Los Llanos.

La vegetación autóctona de Alcalá la Real se encuadra en la serie Mesomediterránea Bética, basófila de la encina o «quercus rotundifolia». Se trata de un bosque típicamente mediterráneo, determinado por inviernos suaves y veranos secos y calurosos; en estos casos el factor limitante es la xericidad estival. El bosque climático correspondiente a esta serie es un encinar con peonía, que teóricamente se extendería por la mayor parte del municipio; sin embargo la fuerte acción antrópica los ha reducido, siendo pocos los enclaves donde poder observarlos. Como especies acompañantes a la encina destacan los chaparros, torvizco, tomillo, retama, esparto,... La mayor parte de la comarca de Alcalá la Real en la actualidad está ocupada por la tríada mediterránea, destacando el olivo, y árboles frutales, como el cerezo.

Se puede observar una pequeña muestra de vegetación autóctona en los reductos de sierra, entre los 1.400 y 1.800 ms. de altitud, donde el laboreo agrícola es más difícil. Por encima de esta altitud, las especies que se conservan son las que se adaptan al frío intenso, siendo escasos los árboles y arbustos. A alturas medias y en las áreas más húmedas, favorecidas por fuentes kársticas, existen bosquetes formados por castaños, arces, álamos blancos, yedra,... Pero esta vegetación natural o autóctona ha sido muy modificada por la acción antrópica, como antes hemos comentado.

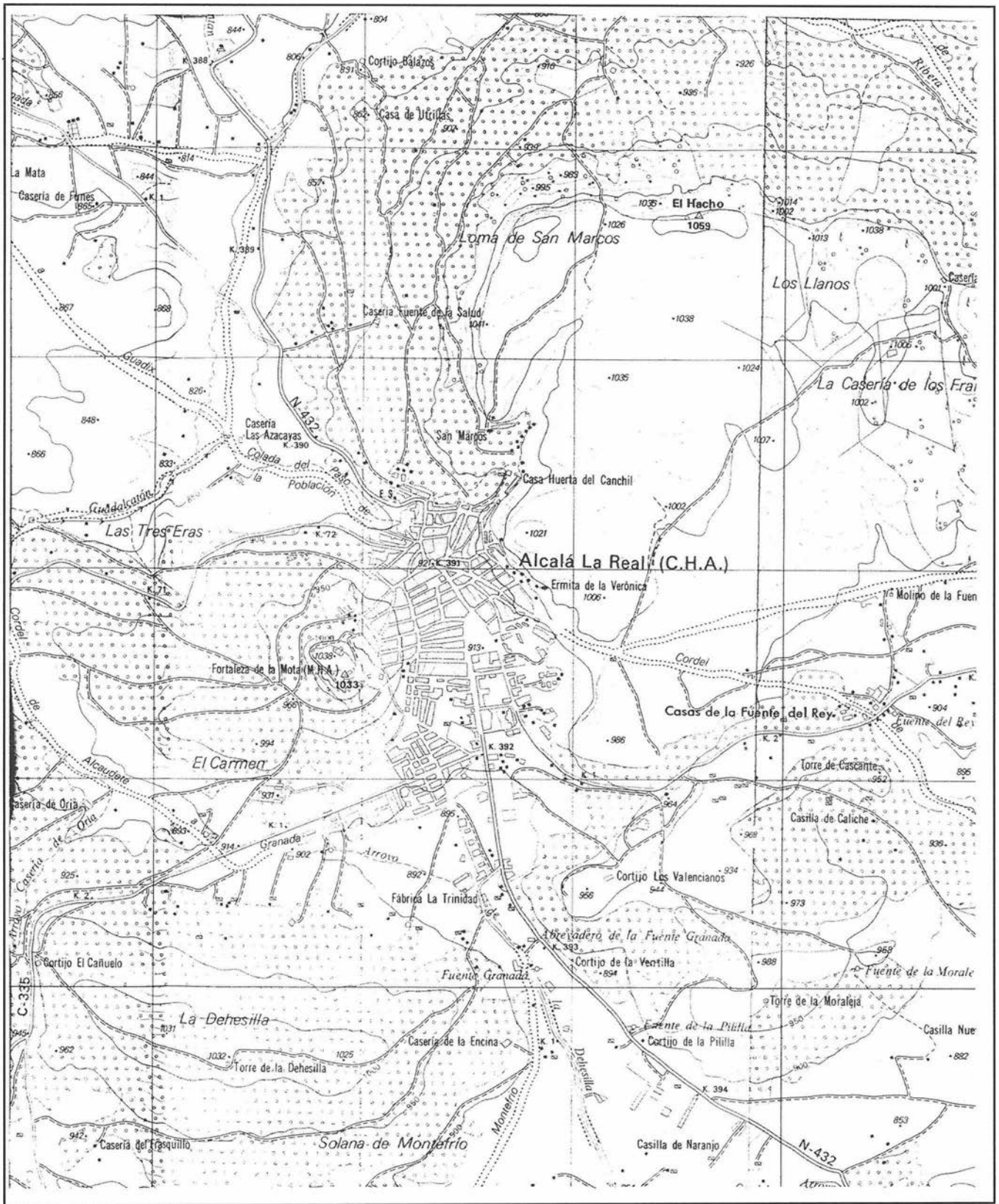


FIG. 1. Situación del conjunto monumental de La Mota.

II. CONTEXTO HISTÓRICO.

El Conjunto Histórico Artístico de la Fortaleza de La Mota está declarado B.I.C., nivel 1, por la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía desde el 18 de enero de 1988.

Desde el punto de vista histórico, la investigación arqueológica ha demostrado la existencia de asentamientos desde la Edad del Cobre. A partir de la conquista islámica el poblamiento de la Mota se generaliza en el tiempo hasta principios del siglo XVIII. Esta etapa histórica ha definido la fisonomía arquitectónica y urbana actual de la Fortaleza de La Mota.

El poblamiento islámico se asentó sobre un anterior asentamiento romano, documentado en las actuales excavaciones de la Iglesia Mayor Abacial. Desde este poblamiento islámico recibe el nombre de Qal'at Astalir, debido a la existencia de una importante fuente de agua en sus alrededores². En estos comienzos, también se denominó Qal'at Yahsub, nombre del jefe del grupo familiar que se asentó en su territorio. Esta denominación se modificó de nuevo con el dominio de los Banu Said, en el siglo XII, recibiendo el nombre de Qal'at Banu Said, que se siguió usando incluso después de la reconquista de Alfonso XI en 1341.

En el lugar que ocupa en la actualidad la iglesia Mayor Abacial se encontraba la medina de la ciudad árabe, donde se centraban los edificios públicos más importantes, tanto los de comercio, como los religiosos y administrativos. En concreto se supone que bajo la actual iglesia se ubicaba la mezquita mayor de la ciudad musulmana.

Según las fuentes y la tradición, tras la conquista de Alfonso XI, rey de Castilla y León, en 1341, se construye la antigua iglesia gótica, por orden del citado rey, sobre la mezquita mayor de la ciudad musulmana. La iglesia gótica mantuvo su función religiosa hasta el siglo XVI y convivió en el culto con la iglesia renacentista hasta entrado el siglo XVII, pues ésta no se terminó de edificar hasta 1627 y en 1623 aún existía la capilla mayor de la iglesia gótica. Pero poco más conocemos de la iglesia gótica en cuanto a sus características constructivas, debido a la posterior edificación de la iglesia renacentista; si tenemos constancia de que su planta era algo más pequeña que la de la actual iglesia.

En la cuarta década del siglo XVI se empieza a edificar la Iglesia Abacial de Santa María la Mayor, tardando casi un siglo en su construcción, que se concluyó en 1627³. Fue construida en tres etapas:

- En la primera se edifica la parte de los pies, de estilo plateresco, siendo su promotor el abad D. Juan de Avila, (primera mitad del siglo XVI).
- En la segunda etapa se construye el cuerpo de la iglesia, de gran sobriedad y austeridad, correspondiendo a un Renacimiento purista, siendo abad D. Maximiliano de Austria (finales del siglo XVI).
- Y en la tercera etapa se realiza la parte de la cabecera, que reconstruye y amplía la forma de la iglesia medieval (primer cuarto del siglo XVII).

El abandono de la ciudad fortificada de La Mota marcará el inicio de la historia trágica de la Iglesia Mayor Abacial. Desde estos momentos sufre grandes daños producto de las incidencias naturales y principalmente por las actuaciones antrópicas. Los principales daños los sufre la iglesia en el siglo XIX, coincidiendo con la invasión francesa de 1808. Los franceses la convirtieron en almacén y dependencia militar, para lo cual fue desmantelada. En su retirada las tropas francesas incendiaron la iglesia, provocando el desprendimiento de la bóveda del cuerpo de la iglesia.

El nefasto estado de la iglesia se vio agravado por la decisión municipal, a mediados del siglo XIX, de convertirla en cementerio. El peso de los centenares de las inhumaciones del cementerio y un

movimiento sísmico en 1874 motivó que se derrumbarán las bóvedas de crucería y la cúpula de la capilla mayor.

En los años 50, a través del programa «Regiones Devastadas», comenzaron las actuaciones que intentaban devolver su antiguo aspecto a la Iglesia Mayor Abacial. En esta ocasión se acondicionaban las bóvedas de los pies de la iglesia. Y a partir de 1975 se rebajaron unos 2 m. de relleno que cerraban la entrada principal y se extendían por la planta de la iglesia. Este relleno estaba compuesto por los restos de las diversas plantas hundidas del cementerio y los escombros de las bóvedas caídas de la cabecera.

En 1990 se realizaron obras para consolidar el muro de la cabecera y construir un medio de cubrimiento de la Iglesia Mayor Abacial, que pretendía resolver una necesidad funcional, como es cubrir y proteger el edificio, sin olvidar el primitivo carácter y demás cualidades figurativas de la antigua iglesia, siendo el arquitecto director de las obras Don Francisco Almazán López.

III. OBJETIVOS.

Con esta actuación arqueológica de apoyo a la restauración en la Iglesia Mayor Abacial se perseguía la consecución de los siguientes objetivos, por orden de preferencia:

1º Análisis del subsuelo en la primera mitad de la Iglesia, ante el peligro de hundimiento de algunas de las criptas de esta zona⁴, atendiendo a posteriores trabajos de acondicionamiento que se emprenderían en las cúpulas y bóvedas del coro y antecoro. Para su ejecución fue necesaria la instalación de un importante andamiaje, al objeto de poder acceder a las zonas que en concreto fueron objeto de actuación.

2º Determinación de la secuencia arqueológica en la Iglesia Mayor Abacial.

3º Registro de los indicios constructivos y de los materiales muebles que puedan conservarse.

4º Determinación de la funcionalidad, articulación e influencia de las estructuras subyacentes con respecto a la organización actual o conocida de los diversos sectores.

5º Diagnóstico y evaluación de los restos conservados y de los que, tras la intervención arqueológica, puedan descubrirse, como factores a tener en cuenta en el proyecto de consolidación y rehabilitación.

Los objetivos que se pretendían no sólo buscaban un buen registro de la secuencia arqueológica, sino también el estudio del sustrato estructural con el fin de considerarlo en su justo valor a la hora de una posible museación o uso posterior de este espacio monumental.

IV. PLANTEAMIENTO DE LA ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA.

La Iglesia Abacial de Santa María la Mayor, como ya hemos dicho antes, es parte del Conjunto Histórico Artístico de La Mota. Es por esto que su excavación se planteó como un área más de actuación arqueológica dentro del proyecto general de investigación «Excavaciones arqueológicas sistemáticas en el Conjunto Monumental de la Mota», que se presentó en la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía en el primer semestre de 1993. Este proyecto general de investigación no fue aprobado por esa consejería, pero la actuación arqueológica realizada en la Iglesia Mayor Abacial respetó el planteamiento de excavación establecido en ese proyecto.

En esta actuación arqueológica de apoyo a la restauración se han excavado los sectores 1379/1389/1470/1480/1490/1900 (Fig. 2), encuadradas en las áreas 13, 14 y 19, que se delimitaron en el proyecto general de investigación. El planteamiento de las áreas y sectores de excavación se realizó a partir de dos ejes de coordenadas perpendiculares entre sí: «X» e «Y». Para conseguir la perfecta situación de los datos en el espacio, se estableció un punto «0», en el lugar más elevado de la excavación.

El complemento apropiado a este planteamiento de excavación ha sido un sistema de registro ajustado a las necesidades e importancia de los datos exhumados. Para ello se utilizaron las fichas de registro de excavación del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada y plantas de dibujo finales, debido a las características estructurales del yacimiento. La mayor parte de las diferentes estructuras se encuentran excavadas en la misma roca natural, existiendo una escasa superposición de las fases.

V. RESULTADOS.

En el informe presentado de la campaña de 1991⁵ ya comentamos que los resultados obtenidos de la excavación parcial de la Iglesia Mayor Abacial no habían cubierto las expectativas creadas en un principio, a tenor de la importancia patrimonial del espacio y de su situación en un emplazamiento cuya ocupación humana se remonta a la Edad del Cobre. El registro material ha sido escaso, en cuanto a su variedad, y no se correspondía con el registro estructural, debido al uso de la iglesia en el siglo XIX como cementerio municipal. Una vez acabada toda la excavación de la iglesia

en esta nueva campaña, los resultados finales han seguido la misma línea marcada en la campaña de 1991.

En la actuación arqueológica en la Iglesia Mayor Abacial se puede hablar de resultados estructurales, por un lado, y resultados estratigráficos y de cultura material, por otro. Del registro material y estratigráfico, como ya hemos mencionado antes, poco se puede decir. En cambio los resultados estructurales se pueden clasificar de interesantes por su entidad y variedad, a pesar de no poder contar con un registro material que se corresponda con cada una de las fases estructurales que más adelante comentaremos.

A la falta de interés del registro material, se ha unido la escasa potencia arqueológica. El nivel estratigráfico rara vez ha superado el metro de potencia, excepto en los tres aljibes documentados; lo que podemos comprobar observando las diferencias de profundidad entre los niveles de base del alzado de la iglesia (límite superior del nivel estratigráfico) y el nivel general de la roca natural. Esta realidad nos indica que gran parte de las estructuras de las fases más antiguas, que se asentaron en el espacio ahora ocupado por la Iglesia Mayor Abacial, debieron ser arrasadas por las obras de ésta, que buscaban los niveles de la roca natural para su cimentación, y, en menor grado, por la sucesiva superposición de las diferentes ocupaciones.

RESULTADOS ESTRATIGRÁFICOS.

En la actuación arqueológica en la Iglesia Mayor Abacial de Alcalá la Real realizamos una excavación por estratos naturales desde un principio, atendiendo a los resultados estratigráficos, de

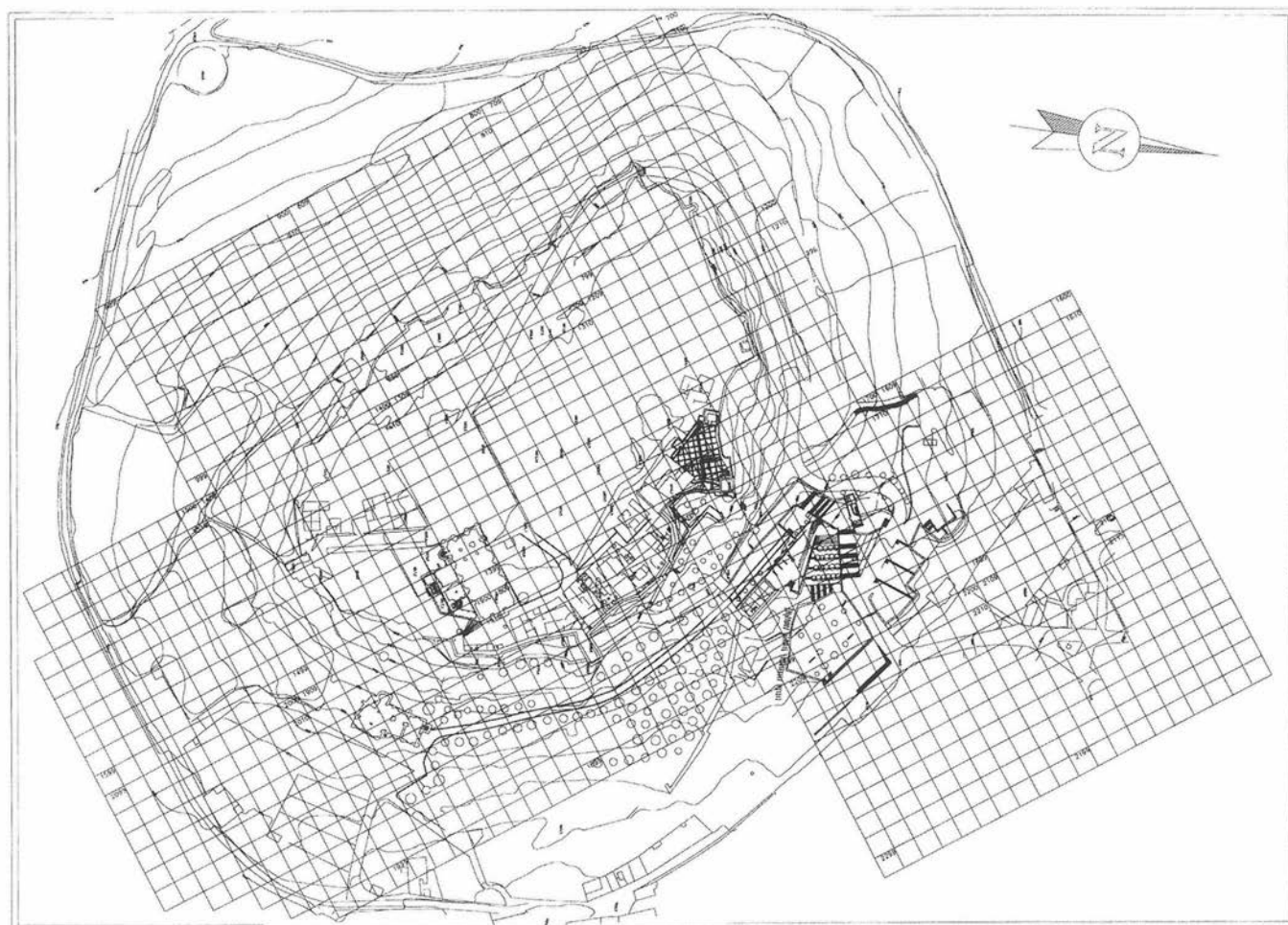


FIG. 2. Planteamiento del sistema de áreas de excavación en La Mota.

tan escasa complejidad, obtenidos en la campaña de 1991. La estratigrafía de todo el espacio de la iglesia se reduce prácticamente a una única unidad sedimentaria, que es producto del cementerio que alojó la iglesia durante el siglo XIX. Las características de formación de este relleno determinan el tipo de registro material documentado, el cual estaba compuesto básicamente por cientos de inhumaciones y los elementos normalmente asociados a ellas, como ropajes, rosarios, medallas, calzado, botones y gemelos,...

El registro estratigráfico por tanto no se ha correspondido con la secuencia estructural que más adelante comentaremos. Tan sólo en escasos espacios se ha documentado un registro estratigráfico y material relacionado con el estructural. Las criptas de enterramiento, en uso entre los siglos XVI y XVIII, es uno de ellos, pero el registro material varía escasamente con el mencionado para el cementerio municipal del siglo XIX. También en otras tres pequeñas zonas de la iglesia se han documentado registro material relacionado con el estructural: en dos estructuras de almacenaje de la Edad del Cobre excavado en la roca, en el que apareció restos de material lítico en sílex y cerámica a mano; bajo una muralla de grandes sillares, donde se recogió un fragmento de «sigillata»; y bajo un suelo de piedra asociado a una arquería apuntada, donde documentamos un fragmento de cerámica con pintura roja, posiblemente iberorromana. A estos escasos restos se reduce todo el registro estratigráfico que se puede correlacionar con el registro estructural. El resto de los materiales que se pueden relacionar con las estructuras más antiguas que las de la iglesia renacentista aparecen mezclados con el registro asociado a las inhumaciones.

RESULTADOS ESTRUCTURALES.

El rasgo fundamental del registro estructural ha sido la escasa superposición de los elementos estructurales de las diferentes ocupaciones (Lam. I y Fig. 3), a pesar de que estas fueron numerosas en el tiempo, agrupándose casi todas ellas en el mismo nivel y en la roca natural, como se puede comprobar en la planta general y en las secciones adjuntas. Por esto sólo se ha realizado una planta final de la excavación, al no existir niveles anteriores.

Hemos encontrado grandes problemas para poder establecer las fases en que fueron excavadas y construidas las diferentes estructuras representadas en la actuación arqueológica, debido a la ya comentada falta de registro material acorde con las estructuras exhumadas. Esta falta de un registro estratigráfico aclaratorio de las funciones y momentos de construcción de los elementos constructivos se han solventado a través de tres tipos de observaciones:

1. La superposición estructural.
2. El análisis de las características técnicas de los elementos estructurales.
3. Y la comparación de los tipos estructurales con otros conocidos.

Lógicamente las fases estructurales que a continuación establecemos, aunque deben acercarse bastante a la realidad, pueden sufrir ligeras precisiones con el avance en la investigación arqueológica.

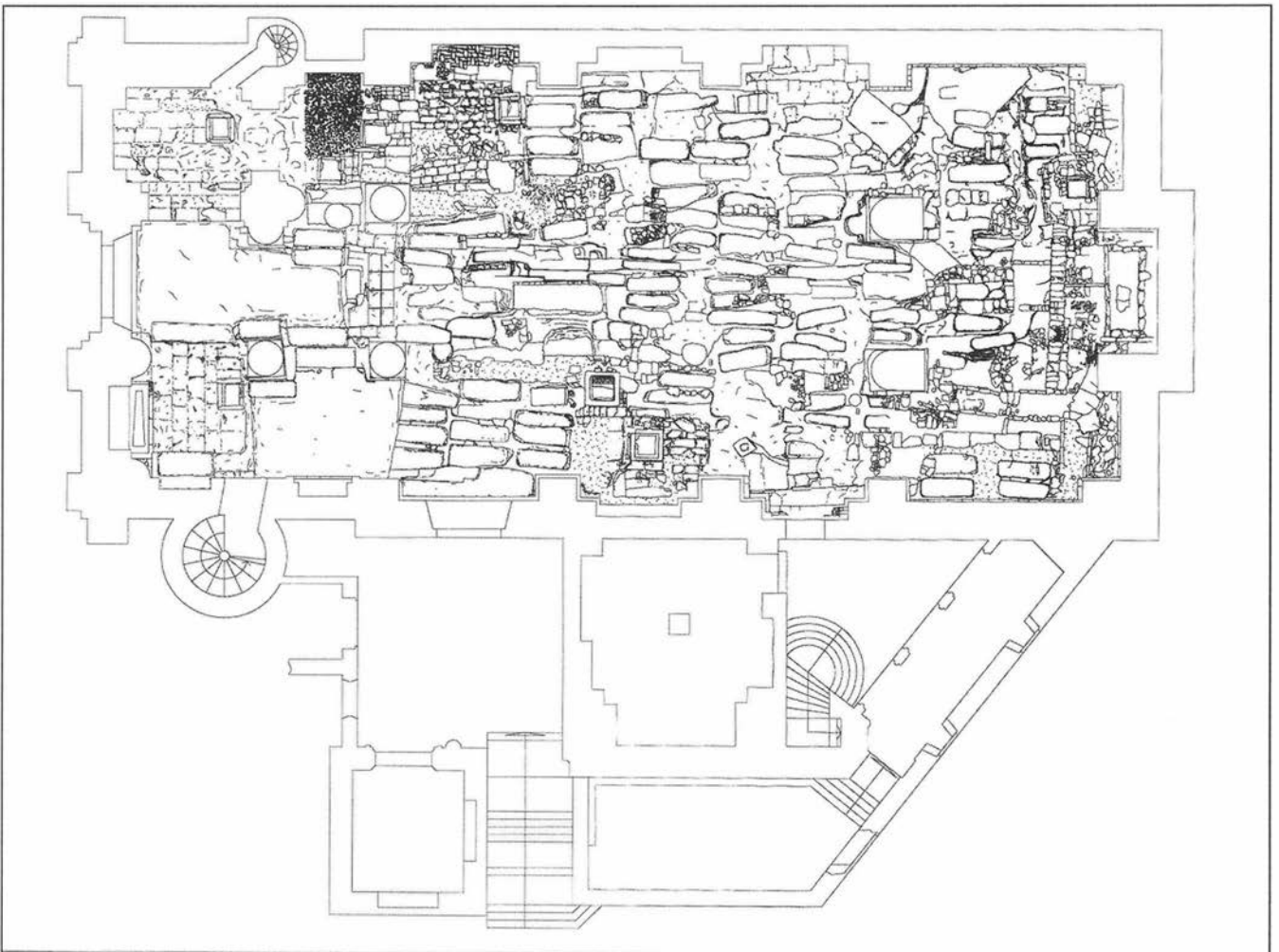


FIG. 3. Iglesia Mayor Abacial de La Mota. Planta General de Estructuras Arqueológicas.



LAM. I. Vista general de las excavaciones en el interior de la Iglesia Mayor Abacial.

ca del Bien de Interés Cultural de La Mota. Pues los parámetros utilizados no son del todo definitivos para aseverar la certeza de lo que proponemos como seriación histórica.

Estructuras de la Edad del Cobre.

Se han registrado un conjunto de estructuras junto al lienzo sur de la iglesia, muy próximas a la puerta de entrada a la sacristía, que, por su tipología, situación y escasos restos materiales, hemos caracterizado como de la Edad del Cobre. Dos de estas estructuras aparecen asociadas por su posición y consisten en un «silo» y un hoyo de poste excavados en la roca natural. El «silo» se trata de una estructura de almacenaje, por la estrechez de su boca y el escaso espacio interior. Fue en esta estructura donde se recogió algún resto de talla en sílex, concretamente en el fondo. Su forma es totalmente circular en planta y oval en sección. Apareció colmatado de grandes piedras hasta su boca, al parecer con el fin de evitar un posible hundimiento con la construcción de la Iglesia Mayor Abacial.

Una segunda estructura de almacenaje, de parecidas características al comentado, se encuentra en la zona central de la excavación. También en éste se ha recogido material prehistórico, en este caso se trata de algunos fragmentos amorfos de cerámica a mano. Es por esta causa que lo relacionamos con la misma fase cultural que el anterior «silo», aunque ambos posteriormente vivieron nuevos usos en época romana y medieval.

No es extraño el que hayamos registrado posibles estructuras de la Edad del Cobre en la Iglesia Mayor Abacial. La ocupación del cerro de La Mota desde estos momentos o anteriores es bien conocida por los materiales encontrados en superficie en varias zonas del cerro y concretamente por los aparecidos en la realización de un gran depósito de agua a finales de los años 80 en la ladera

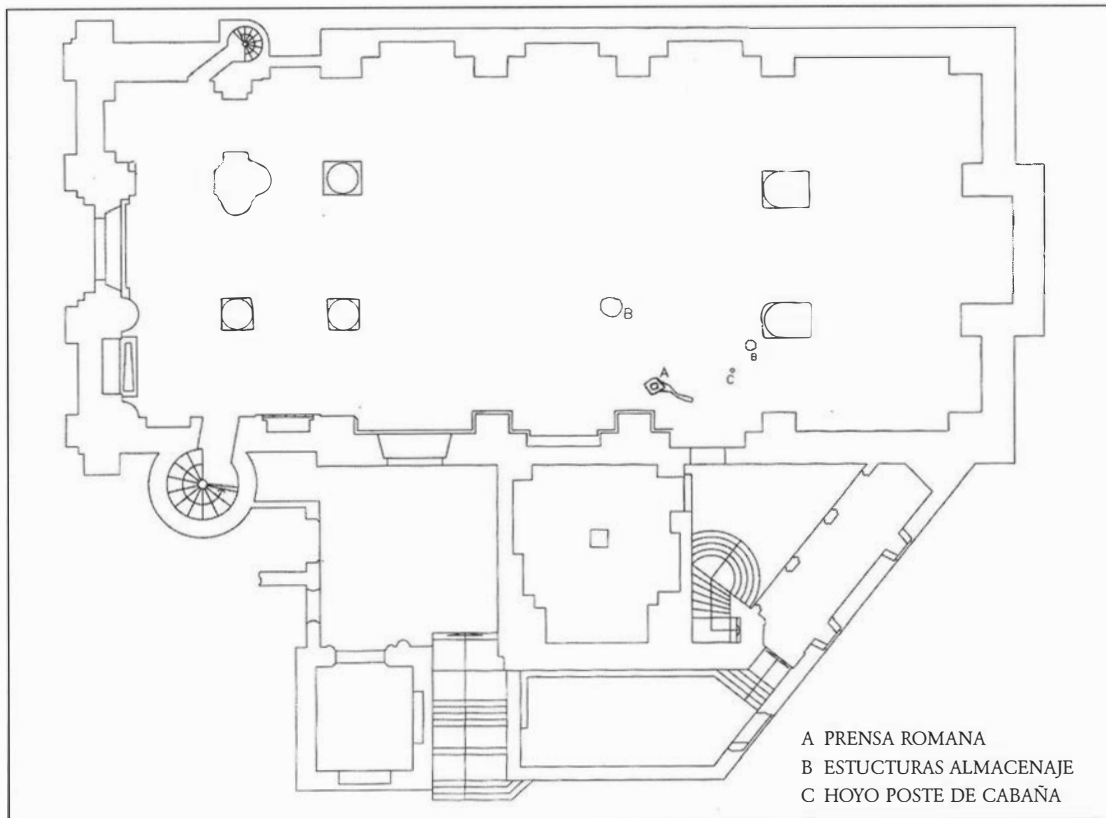


FIG. 4. Estructuras de época prerromana. Planta y secciones.

noreste . En esta zona aparecieron varios «silos» excavados en la roca natural bajo los suelos de hábitat de algunas cabañas.

Una tercera estructura documentada parece tratarse de la parte baja de una prensa, con un pequeño canal de desagüe, que se excava en la roca natural (Lam. II), pero no nos decidimos a establecer el momento exacto de su construcción y uso. Tan sólo la hemos caracterizado como estructura prerromana, por encontrarse parte de ella cubierta por las estructuras romanas. Se incluye su comentario con las otras dos estructuras de la Edad del Cobre por su cercanía en el espacio, pero no afirmamos que exista entre ellas relación ni temporal ni espacial.

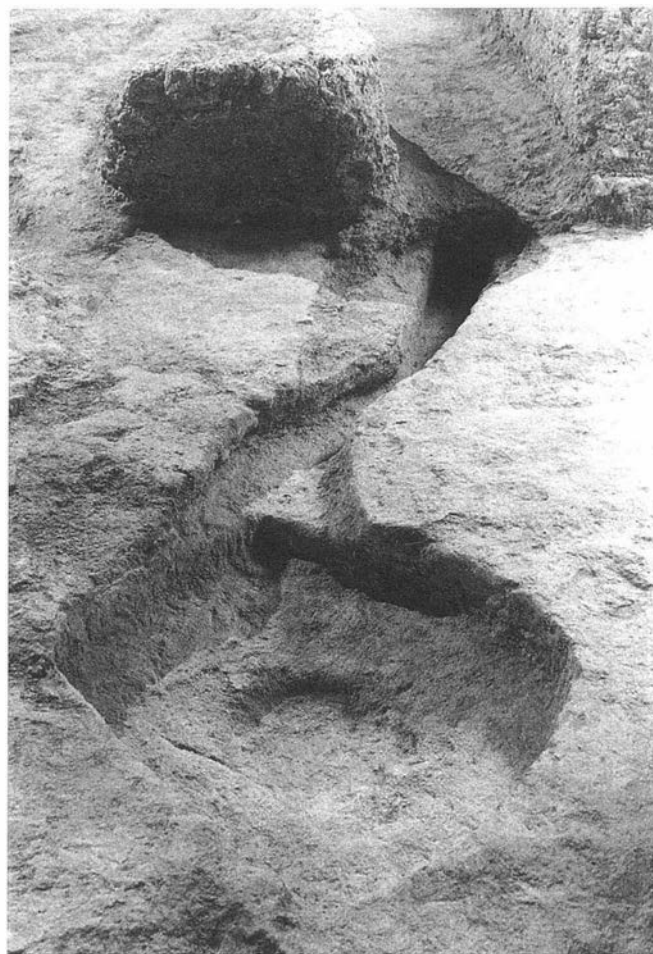
Estructuras de época romana.

Las estructuras de esta época se localizan en la cabecera de la iglesia y parecieron estar asociadas entre sí. Podemos hablar de dos conjuntos claros asociados:

1. Dos aljibes excavados en la roca, estucados y pintados en rojo con junta de estanqueidad en el fondo, que aparecen dispuestos con la misma orientación noroeste-sureste. Los dos tienen las mismas dimensiones, son de forma rectangular y tienen exactamente la misma profundidad, que es de 3'75 metros. Difiere uno de ellos por tener a la mitad de su altura dos amplias oquedades en cada una de sus paredes largas.

2. Una muralla de grandes sillares y un «opus» o mortero de grava asociado a ella, que se orienta con el eje longitudinal de la iglesia oeste-este. El «opus», al igual que la mayor parte de la roca natural en la iglesia, fue excavado en época renacentista para realizar fosas de enterramiento individuales.

Si nos guiamos por el material documentado en la escasa estratigrafía de estos momentos y en superficie, debemos fechar



LAM. II. Parte inferior de una posible prensa iberromana excavada en la roca.

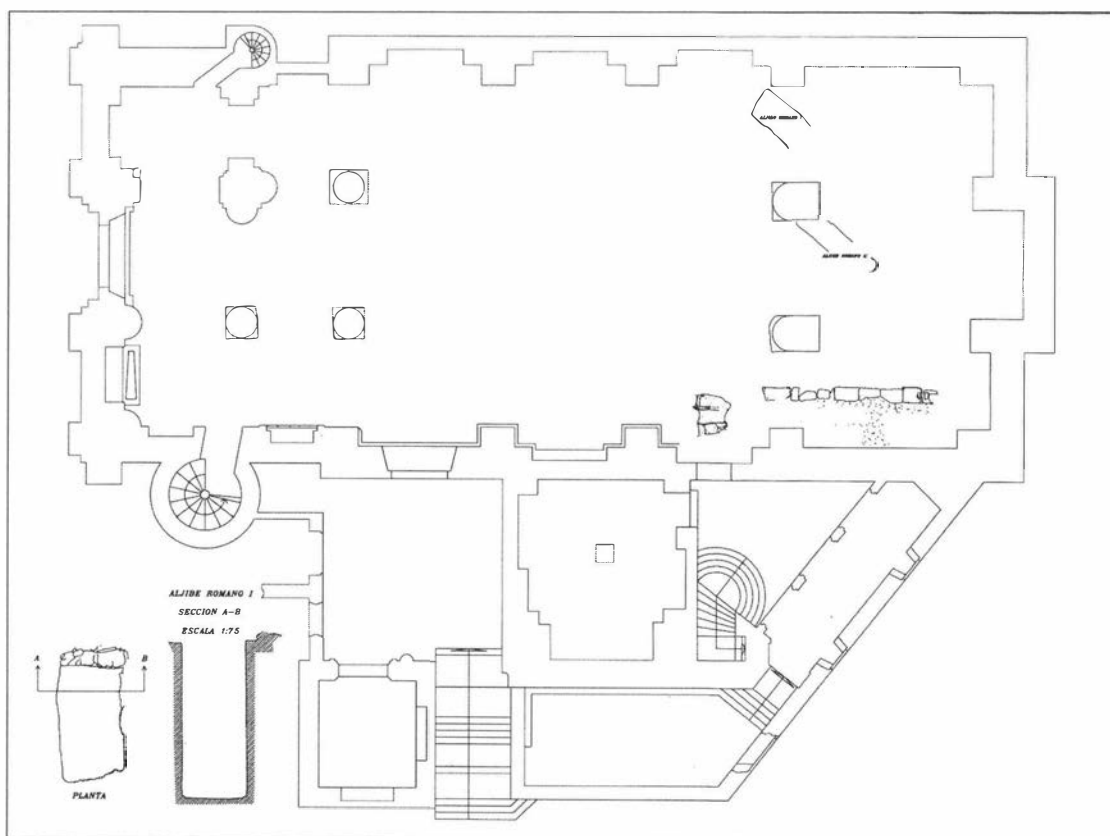


FIG. 5. Estructuras de época romana.

estos elementos constructivos a partir del siglo I d.C.. La entidad de estas estructuras indican la importancia que debía tener el asentamiento, lo que contrasta con la escasez de material romano conocido en el cerro de La Mota. Por otro lado la situación estratégico-defensiva de este asentamiento y la función de aprovisionamiento, que deben tener los dos profundos aljibes, parecen indicar un momento más temprano para la ocupación romana en La Mota, por lo que debemos suponer que ésta comenzó con anterioridad al siglo I d.C.

Estructuras islámicas.

La importancia de la ocupación islámica de La Mota es bien conocida por fuentes escritas y por los restos conservados en los edificios de la ciudad monumental. Sin embargo la entidad de las estructuras de este momento documentadas en la actuación arqueológica de la Iglesia Mayor Abacial no se corresponde con la importancia que debió tener la ciudad musulmana. Esta circunstancia se comprende por el arrasamiento que provocó la construcción de la antigua iglesia gótica, que también afectó a las fases más antiguas. A ello se añade el carácter más débil de las construcciones islámicas.

La estructura documentada de esta época es un profundo aljibe, también excavado en la roca, que se limpió en la zona central de la planta de la iglesia (Fig. 6). Esta gran aljibe tiene una orientación este-oeste, siguiendo de manera exacta el eje longitudinal de la iglesia. Perdió la forma de cierre debido a la construcción de la

iglesia, aunque se conservan ciertos restos que indican que se cubría con una estrecha bóveda de medio cañón en ladrillo. Cuenta con un canal de conducción, también excavado en la roca, en la esquina suroeste, posiblemente para la recogida del agua. Las características descritas se ajustan a otros aljibes conocidos de época musulmana en la Península Ibérica. Podría estar relacionado, atendiendo a su orientación igual a la de la iglesia, con la mezquita islámica.

Estructuras de enterramiento: Siglos V-XVIII.

La amplitud de la cronología que establecemos para este tipo de estructuras está motivada por las dificultades para establecer diferenciaciones entre los numerosos enterramientos documentados (Fig. 7). Todos se caracterizan por estar excavados en la roca y de su registro primario tan sólo tenemos las cajas de piedra, cuya tipología estructural fue una forma de inhumación empleada en un período de tiempo muy extenso. No tenemos más datos que nos ayuden a poder establecer criterios de diferenciación culturales o temporales.

La mayor parte de estas cajas debían estar preparadas para recibir un sarcófago de madera y todas tienen una orientación este-oeste. Tan sólo podemos establecer tres rasgos que diferencian este amplio conjunto de cajas de enterramiento:

1. La forma tipológica.
2. El ordenamiento con respecto a la planta de la iglesia.
3. El mismo desorden de ciertos grupos de enterramiento.

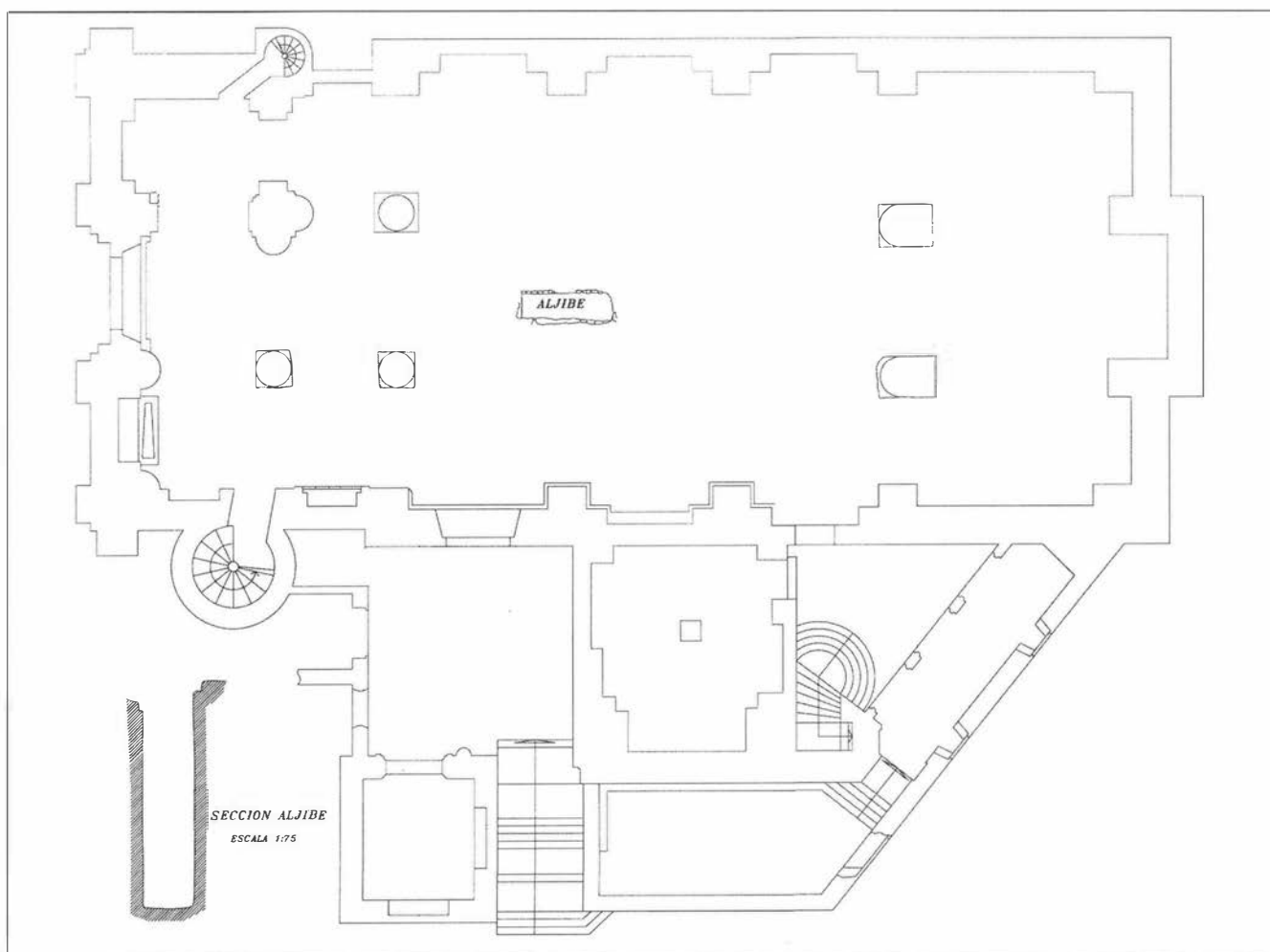


FIG. 6. Estructuras de época medieval.

Atendiendo a estos tres parámetros de diferenciación, el conjunto de estructuras de enterramiento documentadas en la Iglesia Mayor Abacial podemos agruparlas en tres tipos:

A) Tumbas antropomorfas, tan sólo tres, que consideramos son las de mayor antigüedad, pudiendo fecharse en época visigoda.

B) Tumbas de forma rectangular y muy regulares, que aparecen ordenadas con respecto a la disposición y lienzos de la iglesia, estando asociadas a ésta y por tanto las más antiguas se fecharían en el siglo XIV.

C) Tumbas de forma irregular y sin un orden definido, por lo que su orientación, aunque es este-oeste, es menos definida. Cronológicamente no nos decidimos a definir las.

Estructuras de la antigua iglesia gótica.

La conquista cristiana de la plaza musulmana de Qal'at Banu Saïd en 1341 por Alfonso XI afectó directa e inmediatamente sobre el área que ahora ocupa la Iglesia Mayor Abacial. Por orden del citado monarca, según fuentes escritas, se edifica la antigua iglesia de estilo gótico sobre la mezquita musulmana. La certeza de si bajo esta primera iglesia gótica se encontraba la mezquita principal de la plaza musulmana no podemos aseverarla, si es cierto que en esta gran explanada se encontraría la medina de la ciudad islámica.

Los restos conservados de la antigua iglesia gótica son escasos, debido principalmente a la construcción de la Iglesia Mayor Abacial en los siglos XVI y XVII. Las estructuras de mayor entidad son los apoyos de sillería de la cabecera antigua, situados por delante de las dos capillas laterales de la actual cabecera, y la cimentación de dos lienzos longitudinales, con una disposición semejante a la de los pilares exentos de la actual iglesia, a los que se adosan apoyos de algunos antiguos pilares (Fig. 8).

El elemento constructivo que más atrae la vista del visitante en la excavación es una arquería ligeramente apuntada, formada por siete pequeños arcos, que caracterizamos como gótica por sus características estilísticas, aunque con grandes reservas. Es difícil descubrir su función por su escasa altura y anchura de paso que no es mayor de 1'35x0'58 m., por lo que no podían servir de entrada a otra estancia. En el caso de que realmente formara parte de la antigua iglesia debían servir de paso a alguna cripta o a nichos de enterramiento.

A este registro estructural habría que añadir el material documentado en la excavación, destacando principalmente un número reducido de yeserías, policromadas en dorado, rojo y negro. De este tipo de yeserías de características góticas teníamos información previa a la actuación arqueológica, por hallazgos casuales en los alrededores de la iglesia. Las documentadas en la excavación aparecieron en un relleno realizado durante la construcción de la Iglesia Mayor Abacial, para levantar un espacio hasta la altura del suelo de la iglesia. Junto a ellas también aparecieron restos de otros momentos, como algunos fragmentos de un alicatado nazarita.

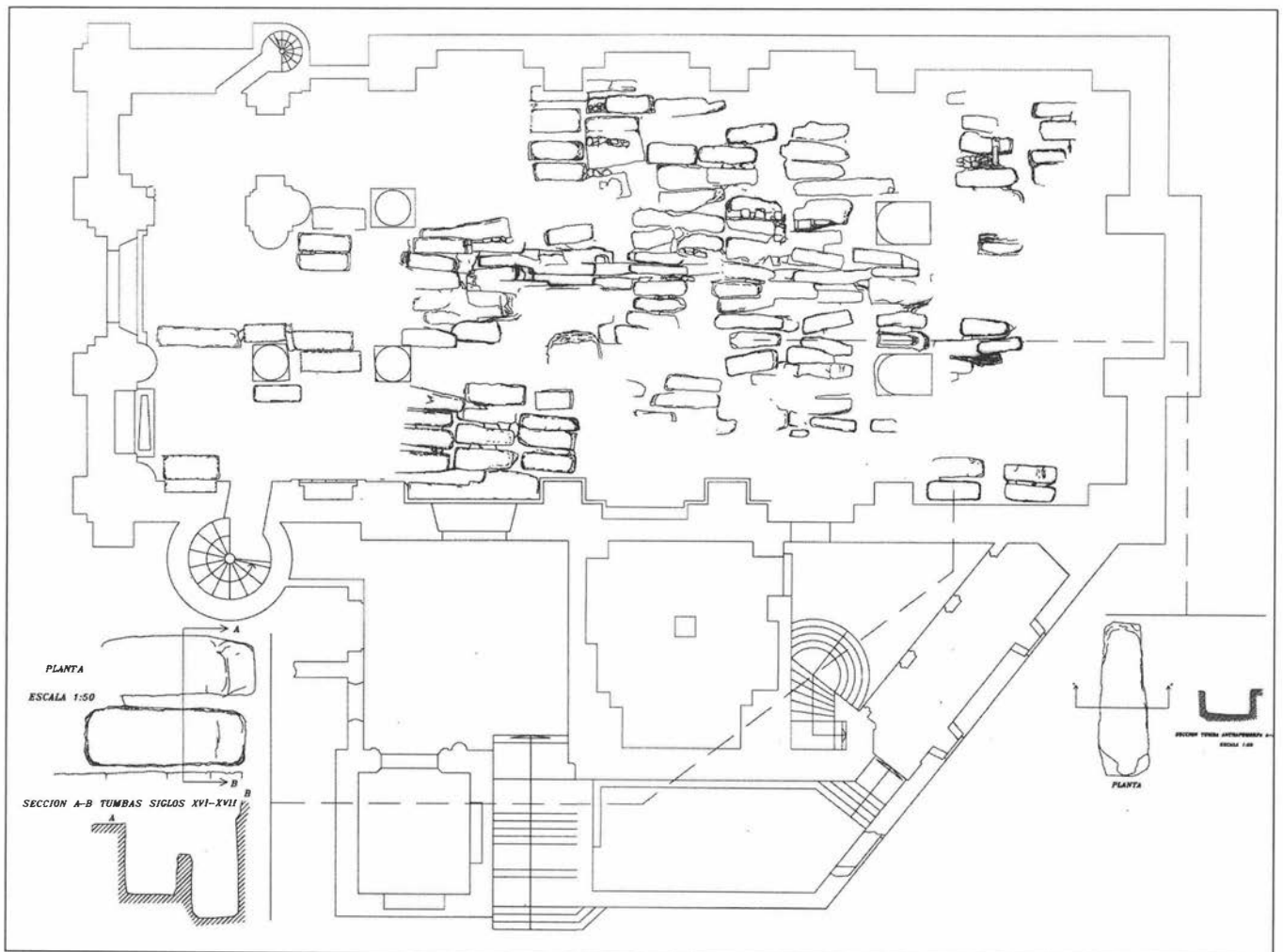


FIG. 7. Estructuras de inhumación.

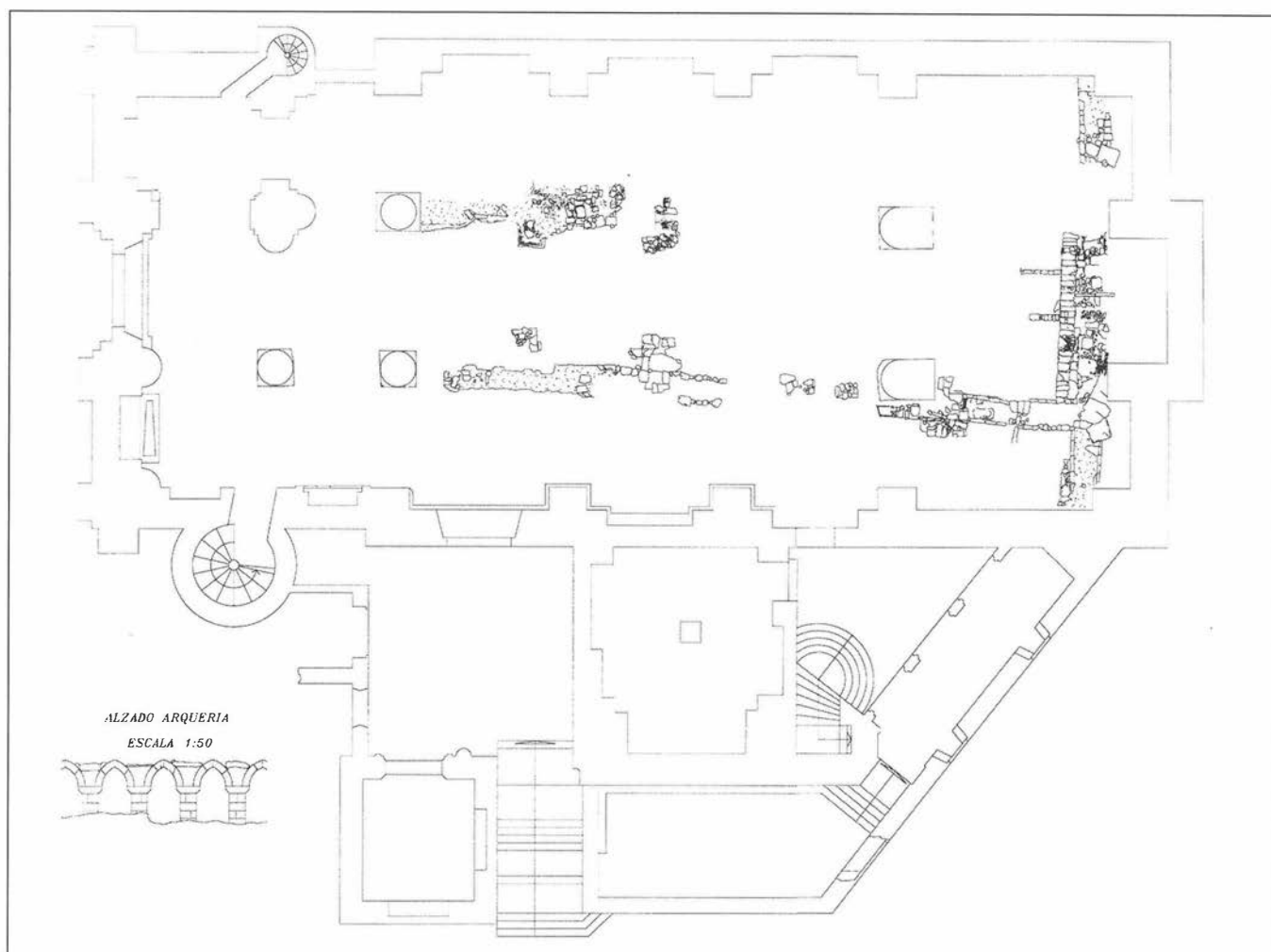


FIG. 8. Estructuras de época gótica.

Estructuras exhumadas de la actual Iglesia Mayor Abacial.

La mayor parte del espacio excavado está ocupado por estructuras pertenecientes a la iglesia renacentista (Fig. 9). El carácter de estas estructuras es básicamente funerario. Además de las tumbas, ya comentadas, el mayor porcentaje del espacio de la excavación está ocupado por criptas de enterramiento. Estas se caracterizan por estar excavadas en la roca y cubrirse por bóvedas de sillería de medio cañón, algunas de ellas rebajadas (Cripta 5, lam. IV) y una de ellas de ladrillo y enlucida (Cripta 11). Disponen de un acceso de forma cuadrada a través de la bóveda, de 0'90 m., delimita por cuatro bordillos. En total son doce criptas de enterramiento que se pueden agrupar por su forma estructural en tipos base:

A) Criptas con bóveda de cañón de sillería y banco corrido tallado en la roca natural (Criptas 1, 2, 9, 10 y 11). En este grupo se incluyen cinco de las doce criptas excavadas. Las diferencias entre ellas son muy escasas, principalmente varían sus dimensiones en planta. Tan sólo una de estas criptas varía en la disposición de su entrada, encontrándose en el centro de su planta (Cripta 9), mientras que en las otras se sitúa en uno de los extremos de la bóveda. Esta misma cripta es la única que cuenta con un pilar central de soporte para la bóveda.

B) Criptas con bóveda de cañón de sillería y sin banco corrido (Criptas 3, 4, 5, 6, 7 y 12). Existen seis criptas de este tipo que, como en el grupo anterior, varían en sus dimensiones.

Sólo una de ellas mantiene mayores diferencias con las otras cuatro, siendo la única que tiene el acceso a través de una escalinata (Lam. III).

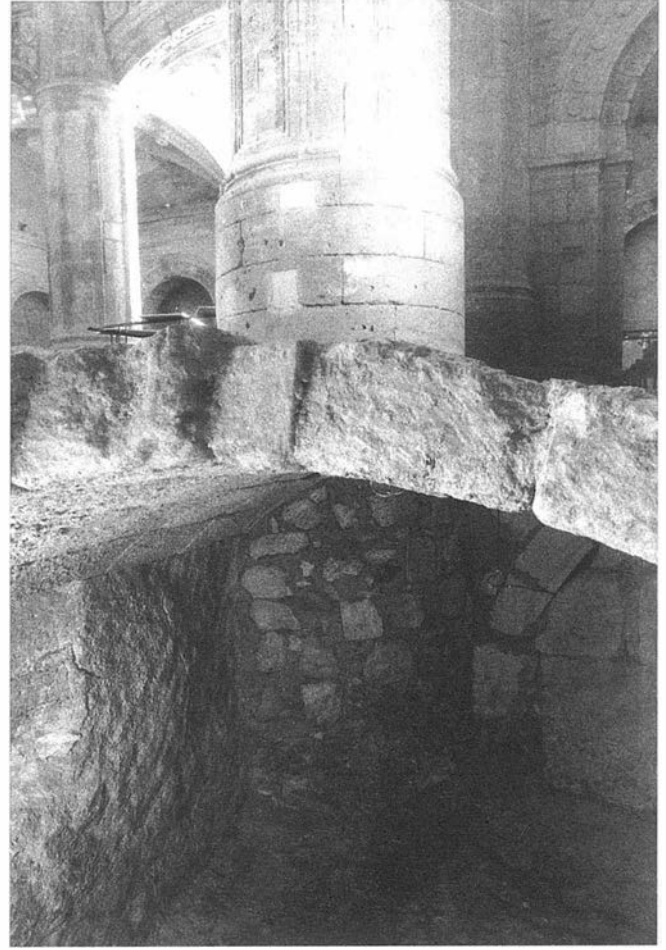
De las doce criptas documentadas en la excavación una de ellas quedan fuera de los dos tipos de criptas descritos, pues cuentan con unas características formales particulares. La cripta 8 es igual formalmente a las demás, con un banco corrido y bóveda de cañón, pero sus dimensiones son diferentes, con un ancho mayor que su largo y una altura inferior a la norma en la Iglesia Mayor Abacial, y es de sillería en todo su alzado. Esta cripta de enterramiento fue afectada en su cubierta, perdiendo más de la mitad de la bóveda cuando se decide realizar el suelo de la cabecera por debajo del nivel superior que imponía la bóveda.

Como parte de las estructuras renacentistas de carácter funerario de la Iglesia Mayor Abacial, habría que incluir la gran tumba central, que se encontraba bajo el altar mayor. Esta es de forma rectangular y se realizó de losas de arenisca y sillarejo irregular. Una parte importante de su cabecera se construyó sobre un extremo de uno de los aljibes romanos, por lo que esta zona no apoya en la roca natural como el resto de su estructura.

En la actuación arqueológica han quedado desveladas las soluciones constructivas que se adoptaron en la construcción de la iglesia renacentista. Las más interesantes son las resueltas en la cabecera con el fin de evitar los obstáculos que constituían las estructuras de fases culturales anteriores. Es el caso de la decisión elegida cuando, a principios del siglo XVII, se decide ampliar la



LAM. III. Interior de la cripta 6 o Cripta de los Mendoza, con el ataúd originario.



LAM. IV. Interior de la cripta 5.

antigua cabecera gótica, para lo cual se debió dudar de la fortaleza de las grandes columnas diseñadas para soportar las bóvedas de la cabecera y del cuerpo central de la iglesia⁶. Es por ello que se decide dar la planta actual a los pilares, lo que conllevó una ampliación de las zapatas de ambos soportes. Al no encontrar piso firme sobre la roca para el gran pilar izquierdo, por encontrar la gran profundidad de los aljibes romanos, se construye dos muros de sillería hasta llegar a su fondo y se realiza medio arco para trasladar parte del peso al otro lado del aljibe que se encuentra más la sur. Una prueba de que esta solución, de ampliar los pilares de la cabecera, no estaba prevista en los proyectos originales, se puede confirmar en que la parte ampliada de la zapata es de sillarejo muy irregular, que contrasta con los grandes sillares utilizados para la zapata de la columna original.

Para concluir con estos resultados estructurales tenemos que comentar que los únicos restos de suelos renacentistas que estuvieron en uso en la Iglesia Mayor Abacial entre los siglos XVI y XIX, se encuentran en los pies de la iglesia y principalmente junto al lienzo norte. En la excavación arqueológica se han documentado cuatro tipos de pavimentos:

1. Suelo de losas de piedra arenisca, localizados principalmente en los pies de la iglesia. Este tipo de pavimento debió ser el principal utilizado en la iglesia por su situación y extensión con respecto a los otros tipos.

2. Suelos irregulares de pequeños y medianos guijarros, localizado en la capilla de la Hermandad de San Pedro. Este pavimento es de escasa extensión y si se utilizaron en otras zonas, debió ser en alguna otra capilla.

3. Suelos de ladrillo macizo, que se restringe a alguna capilla y entrada secundaria a la iglesia.

4. Suelos de jaspe rojo, el único no registrado «in situ». Sabemos de su existencia por recoger restos importantes entre el registro de materiales arqueológicos y porque se cita en las fuentes escritas como el que se utilizó en la escalinata de subida al altar mayor.

VI. CONCLUSIONES.

Al igual que comentamos en el informe de la actuación arqueológica realizada en 1991 en este mismo yacimiento, los resultados finales de la excavación no se han correspondido totalmente con lo que esperábamos en un espacio monumental como la Iglesia Abacial Santa María la Mayor y en un Conjunto Histórico Artístico, donde la ocupación humana ha sido tan larga. Las diferentes reocupaciones de la Iglesia Mayor Abacial, hasta convertirla en cementerio en el siglo XIX, han menguado nuestros resultados. El uso como cementerio obligó a una limpieza del subsuelo hasta la roca. Este hecho hizo desaparecer la secuencia estratigráfica original, documentando un relleno que no se corresponde con las estructuras exhumadas.

Esta situación ha provocado que los objetivos planteados se hayan cubierto parcialmente por este proyecto de actuación arqueológica de apoyo a la restauración. Si bien se ha podido evaluar el estado, características e importancia de los restos conservados, además de obtener una secuencia arqueológica-estructural general, la determinación de la funcionalidad de muchas de las estructuras se ha apoyado en comparaciones constructivas con

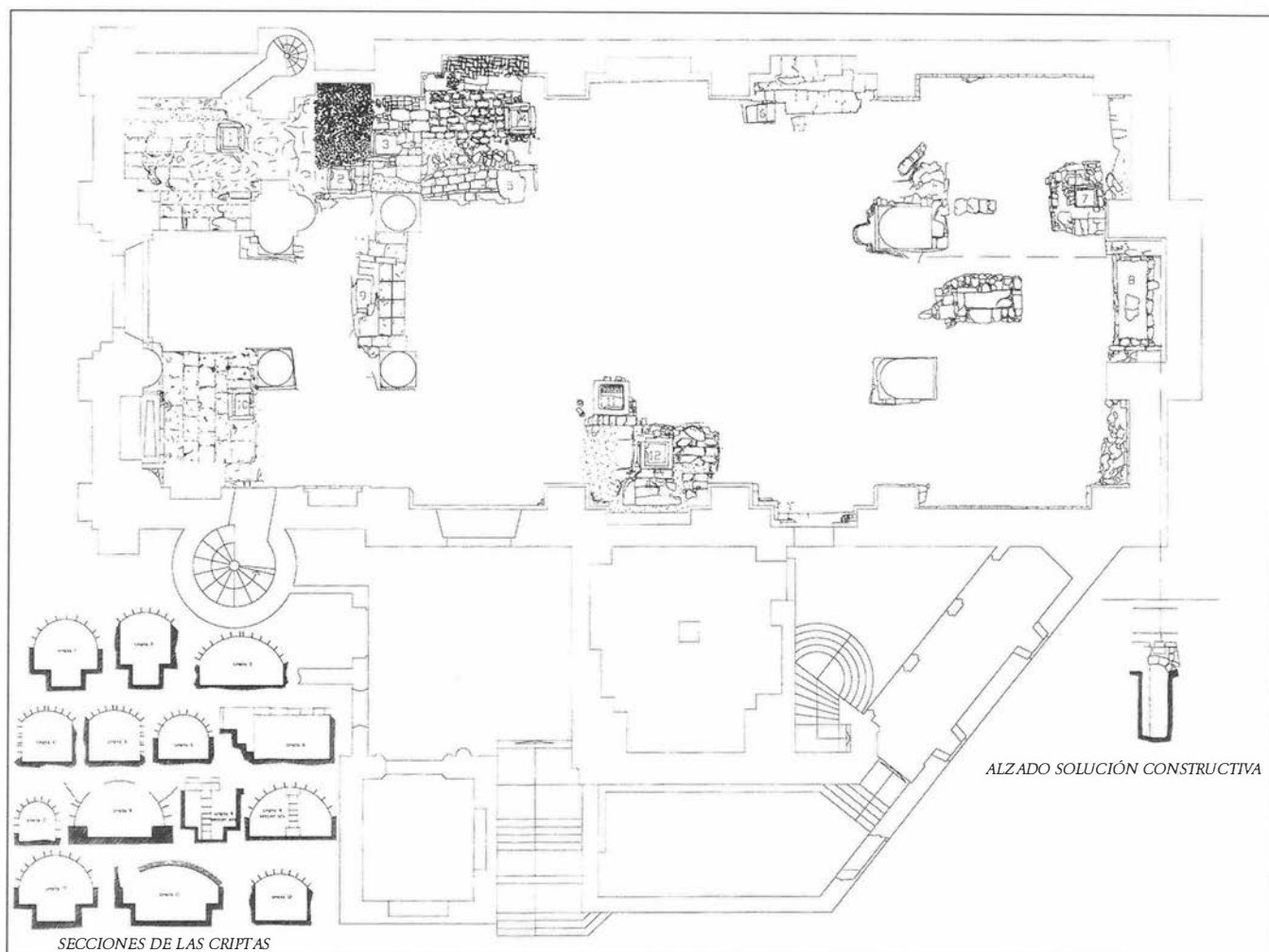


FIG. 9. Estructuras de época renacentista.

otros ejemplos conocidos. Esto se debe en gran parte a las, ya comentadas, características especiales de esta excavación, que nos han obligado a recurrir a una secuencia estructural cronológica-relativa, que siempre se debe considerar con cautela y a veces con ciertas reservas.

Eso sí, no cabe duda que con la excavación de la Iglesia Mayor Abacial, se está recuperando un espacio, catalogado como B.I.C., hasta ahora desconocido e ignorado. Al mismo tiempo podremos disponer de un nuevo espacio museable de entidad excepcional,

que servirá de base para plantear actuaciones en el mismo sentido en otros espacios de la «Ciudad Monumental de Alcalá la Real».

Para concluir apuntar que este informe es una exposición de los resultados arqueológicos, no entrando en un análisis profundo de las fuentes escritas que, para las últimas fases de ocupación, existen en el Archivo Municipal de Alcalá la Real sobre la Iglesia Mayor Abacial y el Conjunto Histórico Monumental de La Mota. Tan sólo se han consultado las citas de mayor interés para nuestros fines y que nos han llegado a través de los trabajos de eruditos e historiadores locales, a los que agradecemos aquí su apoyo y ayuda desinteresada.

Notas

- ¹ Mapa Topográfico Nacional de España, hoja de Alcalá la Real 990-II, escala 1 :25.000.
- ² Carmen Juan Lovera: *Alcalá la Real. Guía de la ciudad y de sus monumentos*, Alcalá la Real (Jaén), 1984.
- ³ Carmen Juan Lovera: "La Iglesia Abacial de Alcalá la Real", en *A la Patrona de Alcalá la Real*, 1981.
- ⁴ Algunas de estas criptas ya mostraban ese peligro de hundimiento en superficie.
- ⁵ El citado informe no fue recogido en la publicación del Anuario Arqueológico de 1991, ni en sus publicaciones posteriores.
- ⁶ En la planta de Pedro de Velasco y Ginés Martínez de Aranda de 28 de julio de 1616, conservado en el Archivo Municipal de Alcalá la Real, todavía conservan los pilares su sección circular.

Bibliografía

- CANO AVILA, P.: *Alcalá la Real en los autores musulmanes*. Jaén, 1990.
 DE TERAN, M. y otros: *Geografía general de España*. Barcelona, 1978.

- FERNANDEZ VEGA, L.J.: *Aproximación al microclima de Alcalá la Real*. Alcalá Real, 1987.
- GILA MEDINA, L.: *Arte y artistas del Renacimiento en torno a la Real Abadía de Alcalá la Real*. Granada, 1991.
- GUARDIA CASTELLANO, Antonio: *Leyendas y notas para la historia de Alcalá la Real*. Madrid, 1913.
- JUAN LOVERA, C.: *Alcalá la Real. Guía de la ciudad y de sus monumentos*. Alcalá la Real (Jaén), 1984.
- JUAN LOVERA, C.: *Iglesia Abacial de Santa María de la Mota de Alcalá la Real. La Puchra Ignota*. Sevilla, 1988.
- LOPEZ GARCIA, J. y otros: *Análisis económico de Alcalá la Real*. Jaén, 1988.
- ROSALES ROSALES, J.M., GONZALEZ GARCIA, F.J. Y HIDALGO PEREZ, J.: *Alcalá la Real : Patrimonio Arquitectónico y Urbano*. Jaén, 1993.
- V.V.A.A.: *Jaén*. En la colección "Nuestra Andalucía", III. Jaén, 1988.